

son las tres filas abiertas en el espesor mismo de la montaña: la más alta domina el mar desde una elevación de más de 200 metros. El valor de estas baterías es muy dudoso, pues el humo no permitiría hacerlas funcionar mucho tiempo y la conmoción de los disparos quebrantaría el peñasco: por esto sin duda no se las utiliza para las salvas. Pero de todos modos, *Los dientes de la vieja*, como se las llama, producen profunda impresión vistas desde el pie del acantilado.

La vida en Gibraltar no es muy alegre; el terreno y las casas son medidos á los habitantes con gran parsimonia; el régimen administrativo es el de estado de sitio permanente. Al ponerse el sol ciérranse todas las puertas, las patrullas circulan por las calles y nadie puede andar por éstas sin autorización. Sin



1. Paseo y batería de la Alameda. — 2. Las baterías subterráneas

sia del Corazón de Jesús, de construcción reciente; de los demás, poco notables desde el punto de vista del arte, merecen ser mencionados la Bolsa, el palacio del gobernador, la iglesia mayor, Santa María la Coronada, la iglesia protestante de la Santísima Trinidad, los hospitales civil y naval, y sobre todo la Biblioteca militar, situada en la plaza de Artilleros, que posee 40.000 volúmenes, un gran servicio telegráfico y una imprenta donde se imprime la *Crónica*, periódico oficial.

Fuera de la Puerta Nueva, hacia el Sur, encuéntrase una gran explanada que sirve de campo de maniobras y en uno de cuyos extremos hay un hermoso circo teatro: hay también por aquella parte bonitos y hermosos paseos, donde se levantan las estatuas de lord Elliot y de lord Wellington.

La ciudad está surtida de agua por un hermoso acueducto y por gran número de cisternas que aprovechan las filtraciones del monte y las aguas llovedizas; además se construyó hace poco en la falda del monte una cisterna colosal de cabida incalculable.

Una de las particularidades que ofrece el Peñón de Gibraltar es la de ser en la actualidad el único punto del continente europeo en donde todavía se encuentran monos en estado salvaje y pertenecientes á la misma especie que los que hay en Marruecos: su número ha ido, sin embargo, disminuyendo continuamente, y hoy en día apenas si queda allí un centenar de ellos. Estos cuadrumanos son inofensivos y además están muy protegidos por los regla-

mentos de policía, que por cierto no pecan de blandos en este punto; son de regular tamaño y en los hermosos días cálidos se les ve trepar ágilmente por las montañas. Son bastante sociables y no huyen á la vista de los curiosos que se acercan á contemplarlos: estos curiosos son casi exclusivamente extranjeros, pues los habitantes de Gibraltar hacen poco caso de esos animales. — X.

Baterías denominadas *Los dientes de la vieja*

embargo, de algunos años á esta parte, esta prohibición no es tan absoluta, y en la Alameda se encuentra gente hasta hora muy avanzada de la noche.

Las calles de Gibraltar, con muy pocas excepciones, son estrechas, tortuosas y sombrías, verdaderas callejuelas que recuerdan los tiempos de la dominación árabe, y entre sus principales edificios sólo hay uno de mérito artístico, la igle-